

EVOLUCIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL EN ÁFRICA Y PERSPECTIVAS A MEDIO PLAZO*

En 2012, la economía mundial ha dado signos de recesión, sobre todo en la zona euro, el socio económico más importante de África. Las economías emergentes también han visto ralentizarse su actividad. Las perspectivas de salir rápidamente de las turbulencias han quedado comprometidas. A pesar de ello, el crecimiento económico de África en 2012 ha superado la media mundial, gracias a diversos factores como la demanda mundial y precios de productos de base, a la mejora de rentas, a la urbanización, al aumento del gasto público en infraestructuras, a cosechas excepcionales en algunas regiones, a alianzas comerciales y de inversiones con países emergentes y gracias también a la superación en algunos países de los conflictos internos. Las perspectivas a medio plazo son positivas, si bien persisten riesgos como la inestabilidad política y tensiones sociales, así como la incertidumbre de las perspectivas económicas mundiales.

Las economías africanas siguen siendo ampliamente tributarias de la producción y exportación de productos de base, que tienen un valor añadido muy limitado y generan pocas alianzas con otros sectores de las economías. Esta debilidad estructural hace que los países no hayan traducido el crecimiento en puestos de trabajo o en un desarrollo social rápido. Hay avances y progresos, pero muy lentos; los objetivos del Milenio marcados para 2015, no serán alcanzados.

El valor añadido y la transformación estructural son esenciales para que las economías africanas aceleren su crecimiento, mejoren las condiciones de vida de los ciudadanos, reduzcan las desigualdades y la pobreza, a la vez que reducen su vulnerabilidad frente a chocs exteriores.

1.1 Logros económicos de África en 2012

Importancia creciente de las economías emergentes

Si bien los socios tradicionales de África siguen siendo “del Norte”, numerosos países africanos han podido, gracias al reforzamiento de las relaciones con los países emergentes, atenuar el impacto sobre ellos de la recesión europea y, además, diversificar sus exportaciones y sus fuentes de capitales para las inversiones y orientarlas hacia el sector de las infraestructuras y hacia productos distintos a los de base. Por otra parte, los ingresos turísticos, debido a que las tensiones políticas se han atenuado, han aumentado.

A pesar de la ralentización económica mundial, numerosos países se han beneficiado de inversiones extranjeras. La APD (ayuda para el desarrollo) se ha mantenido, a pesar de la crisis de los países donantes y las IDE (inversiones directas extranjeras) han disminuido en su conjunto, si bien los flujos provenientes de los países emergentes han aumentado. Tales relaciones comerciales e inversiones reducirán la vulnerabilidad de África frente a chocs del exterior y aumentarán sus posibilidades de un crecimiento más rápido, duradero y equitativo

Crecimiento estable y sostenido

El crecimiento ha sido importante y generalizado a pesar del efecto perturbador de la crisis económica y financiera mundial. Más de un tercio de los países ha registrado un crecimiento superior al 5% en 2012. Ello puede llevar a pensar que el nivel de vida mejora; no obstante, el ritmo es muy lento (la población crece un 2% anual) y los progresos en las condiciones sociales no están a la altura de los logros económicos.

En África del oeste y del este se sigue registrando un crecimiento por habitante del PIB de más del 3%, y les siguen África central y austral. El PIB medio por habitante ha seguido aumentando en la última década en los países exportadores de recursos naturales. Estos progresos, si se sostienen, podrían permitir conjurar “la maldición de los recursos” que ha asolado a numerosos países africanos. Los gobiernos deben aplicar políticas para reducir la desigualdad, promover el empleo y reforzar la protección social de manera que el crecimiento produzca un desarrollo social.

El crecimiento ha variado según las regiones geográficas

Exportadores e importadores de petróleo

Los países exportadores de petróleo, conforme la situación política de algunos de ellos ha mejorado, han registrado aumentos en 2012 del 6,1%, dado que los precios se han mantenido elevados en el mercado internacional. Los países importadores han bajado del 4,5% de 2011 al 3,7% en 2012. A pesar de ello, este grupo ha registrado un crecimiento debido a los precios altos de los productos de base distintos, entre ellos los agrícolas, al petróleo. Kenia, por ejemplo, ha conocido un relanzamiento vigoroso al final de la sequía; lo mismo ha sucedido en otros países que han salido de conflictos.

Tendencias sub-regionales

Ha sido **África del oeste** la que ha logrado un fuerte crecimiento (6,3% en 2012 frente al 6,5% de 2011), seguida de África del este, central y austral. Nigeria, la segunda gran economía del continente, ha pasado del 7,4% al 6,4%. Ghana, tras una grandísima progresión en 2011 (15,1%) ha conocido una ralentización en 2012 (7,4%). Guinea –Bissau y Mali, muy inestables políticamente han visto que su crecimiento bajaba 4 puntos, mientras que Sierra Leona ha crecido un 26,5%, debido al descubrimiento de yacimientos de petróleo. Costa de Marfil, en periodo de post-conflicto, ha registrado un crecimiento del 7% y Níger, a causa del crecimiento de la extracción de petróleo, un 9,1%.

En **África del este**, el crecimiento bajó al 5,6% frente al 6,3% de 2011. En Kenia fue del 4,8%. Tanzania mantuvo un fuerte crecimiento, 6,8% y el crecimiento fue también fuerte en Ruanda, 7,9%, con una dependencia importante de la ayuda exterior, y en Eritrea, 6,5%. En las islas Seychelles, donde bajó el turismo debido a la crisis en la zona euro, el crecimiento fue del 3,9%. Sobre el futuro crecimiento de esta zona pesa la pobreza en el mundo rural, el paro juvenil y la incertidumbre mundial.

El crecimiento en **África central** en 2012 fue el mismo que en 2011, el 5%. El Chad, no obstante, duplicó su tasa de crecimiento y llegó al 6,2% en 2012. Puede decirse también que en Camerún (4,5%) y en República centroafricana (3,8%) hubo cierta aceleración. Guinea ecuatorial bajó al 6,3% y las huelgas en el sector petrolero en Gabón hicieron que el crecimiento bajara del 5,8% de 2011 al 4,5% de 2012. La región sigue dependiendo fuertemente de los productos primarios y sectores extractivos.

Por tercer año consecutivo, el crecimiento de **África austral**, se ha situado entorno al 3,5%. Sudáfrica, muy integrada en la economía mundial, ha conocido una notable ralentización de su crecimiento, que cae al 2,1%. Otros países, como Botswana y Lesoto, han conocido crecimientos modestos y Namibia, que se ha alineado con el dólar surafricano ha quedado expuesta al contagio proveniente de Sudáfrica. Angola sí ha conocido un crecimiento más que notable, duplicando tasas anteriores y alcanzando el 7,5%, debido al aumento de su producción de petróleo y a inversiones en gas natural. 7,5% ha sido también la tasa de crecimiento de Mozambique, mientras la Isla Mauricio ha crecido modestamente (3,1%) y el crecimiento de Suazilandia ha sido más bien débil (1,7%). El paro y las desigualdades son los grandes desafíos cara al futuro.

En el periodo 2008 – 2012, los 11 países de África que alcanzado mayores logros han llegado al 7% de crecimiento, considerado como algo previo para poder alcanzar los OMD. Etiopía y Sierra Leona ocupan los dos primeros lugares. La lista de los países más exitosos no hace sino subrayar la importancia central de la producción y exportación de productos de base y dichos países son muy tributarios del petróleo y/o de los minerales.

La creación de puestos de trabajo sigue siendo un desafío de envergadura

El fuerte crecimiento no se ha traducido en un desarrollo económico y social generalizado capaz de hacer salir a millones de africanos de la situación de pobreza y de reducir las graves desigualdades observadas en la mayoría de los países. Ello es debido a que el crecimiento proviene de la producción y exportación de productos de base que exige una débil intensidad de mano de obra, esto es, no crea puestos de trabajo. África padece una tasa de paro muy elevada, sobre todo de jóvenes y mujeres y ofrece pocas posibilidades de absorber nuevos demandantes de trabajo. Las manifestaciones de la llamada “primavera árabe” han sido protagonizadas por jóvenes; Sudáfrica ha visto amenazada su estabilidad económica por huelgas de mineros. El 70% de los africanos se ganan la vida en empleos precarios. Las inversiones se concentran en industrias extractivas, que demandan mucho capital, sin que existan alianzas con otros

sectores de la economía. En consecuencia, parece indispensable una diversificación y la creación de sectores de mayor valor añadido.

En la mayoría de países se han atenuado las tensiones inflacionistas

La inflación sigue siendo elevada, 9,2% y varía según países y regiones (en Sudán se ha situado en el 40%). En África del este la tasa de inflación ha sido elevada, 14,2%, debido a la sequía y a incertidumbres climáticas. En Etiopía alcanzó el 15%. En África del oeste, salvo en Sierra Leona (12,6%, y en Nigeria, 12,5%, el % ha sido inferior a 10.

Orientación prudente de la política macroeconómica

En un entorno económico mundial desfavorable, numerosos países africanos han establecido políticas macroeconómicas prudentes. Los bancos centrales han presionado en ese sentido sobre los gobiernos. La mayoría de los países han aplicado políticas presupuestarias expansionistas, aumentando el gasto público en infraestructuras y, en el marco de reducir la dependencia de la ayuda exterior, se han esforzado en materia de recolección de impuestos y en mejoras de la administración fiscal. Existen importantes diferencias entre países exportadores de petróleo e importadores; los importadores son deficitarios en el balance, debido al alto precio de los productos energéticos importados, al descenso de las exportaciones a países europeos en recesión y a la disminución en la entrada de capitales extranjeros.

1.2 Perspectivas a medio plazo

Pronósticos optimistas

Las perspectivas de crecimiento a medio plazo siguen siendo sólidas y podrían cifrarse para 2013 en el 4,8% y en el 5,1% para 2014; recientes descubrimientos de recursos naturales podrían mejorar estas perspectivas. La demanda interior, las inversiones en infraestructuras, las industrias extractivas e importantes gastos públicos se convierten en el motor del crecimiento. A medio plazo, la producción y exportación de productos de base seguirá siendo el principal factor de crecimiento.

África del oeste seguirá sacando provecho del petróleo y de los minerales; Ghana, Níger y Sierra Leona explotarán nuevos yacimientos. Una mayor diversidad económica, el aumento de la producción agrícola y la exportación de nuevos recursos naturales deberían impulsar el crecimiento de **África del este**. La estabilidad en la República Democrática del Congo contribuirá a mejorar las perspectivas de **África Central**, que conocerá en 2014 un crecimiento moderado cifrado en el 4,4%, aunque esta región sufrirá los efectos negativos de la guerra civil que se desarrolla en República Centroafricana. Según las proyecciones, **África austral** podría crecer en 2014 un 4,3% (Sudáfrica, un 3,1%).

Las perspectivas de crecimiento para los países exportadores de petróleo siguen siendo sólidas, 5,15%, debido a la demanda y a altos precios.

... y serían mejores si África superara sus déficits estructurales

En el ámbito interno, los riesgos provienen de la débil capacidad institucional y de los enormes déficits en infraestructuras. Por otra parte, la gran desigualdad, las elevadas tasas de pobreza, crean tensiones políticas y sociales en varios países, entre ellos en Sudáfrica. Hay que añadir igualmente la incertidumbre política que rodea las elecciones presidenciales y legislativas en algunos países. No puede olvidarse los conflictos armados como otro riesgo amenazador, así como las condiciones meteorológicas por el hecho de la gran dependencia de una agricultura pluvial.

Los riesgos externos provienen de la lentitud del crecimiento económico en el mundo, incluso de cierto estancamiento en los países emergentes. Ello tendrá efectos negativos en el crecimiento de África; un descenso de un punto en la zona euro puede significar un descenso del 0,5% en el crecimiento de África. Un descenso del crecimiento en los países emergentes podría también influir negativamente en África, del mismo modo que el mantenimiento de tasas de crecimiento elevadas en los emergentes podría atenuar los efectos en África de la recesión en Europa.

Los mercados emergentes y las perspectivas económicas a medio plazo de África

El protagonismo de la cooperación SUR – SUR en el desarrollo de África es cada vez más evidente y primordial, ahora que algunos países desarrollados entran en crisis y/o recesión. Si bien el crecimiento de los cinco primeros países emergentes – China, India, Brasil, Corea, Turquía – ha perdido cierta velocidad, se puede ser optimista. Va a persistir la demanda de productos de base, lo que refuerza el papel de las economías africanas, que dependen grandemente de la exportación de dichos productos. China se ha convertido en el principal socio comercial de África. El crecimiento de los emergentes va a impulsar también el flujo hacia África de capitales (Inversiones directas y Ayuda al desarrollo), aportando oxígeno a los presupuestos, transferencia de tecnología y diversificación económica.

No obstante, África debería considerar que los países emergentes son un complemento de los socios tradicionales y de los mercados de exportación. El carácter heterogéneo de los bienes y servicios intercambiados con las economías emergentes ofrece a África la oportunidad de añadir valor a sus exportaciones de productos de base.

A pesar de estas perspectivas favorables, la gran dependencia de África de los productos de base la hace vulnerable ante los fuertes vaivenes de los precios de dichos productos. El continente necesita una transformación estructural, una diversificación de sus productos, una industrialización que les añada valor.

1.3 Evoluciones sociales recientes en África

La transformación económica no puede lograrse sin una mejora de las condiciones sociales. Sin embargo, el desarrollo social de África ha evolucionado poco estos últimos años. Aunque se han registrado algunos cambios en la lucha contra la pobreza, contra el hambre, en educación, salud e igualdad de género, los avances han sido lentos y no van a la par de los progresos en el crecimiento económico. La mayoría de los objetivos del milenio (OMD) fijados para 2015 no van a ser alcanzados.

Los progresos económicos no han logrado reducir la pobreza, como sería deseable

Los datos muestran ligeros avances en materia de reducción de la pobreza. La proporción de personas en pobreza extrema (menos de 1,25 dólar/día) alcanzaría el 35,8% en 2015, frente a previsiones anteriores que la fijaban en el 38%; una ligera mejora. Los datos muestran también el retroceso de la pobreza en algunos países, como Etiopía, donde en el año 2.000 la proporción de la población en extrema pobreza era del 55,6% pasando al 39% en 2.005, una reducción espectacular. La pobreza en África está muy extendida en las regiones rurales, lo que evidencia el carácter no-inclusivo del crecimiento y la falta de infraestructuras en zonas rurales de todo tipo, sobre todo educativas. Cuando las desigualdades son muy grandes, el impacto del crecimiento en la pobreza es limitado. Cuando los motores del crecimiento son escasos o restringidos las desigualdades se exacerban. Las mayores disparidades entre zonas rurales y zonas urbanas se observan en África: por ejemplo, las mujeres urbanas tienen el doble de posibilidades de dar a luz asistidas por personal sanitario cualificado que las rurales.

Los programas de protección social pueden contribuir a reducir las desigualdades, pero en África no hay un sistema global público y la protección se fragmenta por grupos y en muchos casos depende de la financiación de donantes.

Los esfuerzos contra el hambre deben ser permanentes y decididos

Ha habido ciertamente mejoras, señaladas en el índice del hambre en el mundo (GHI), pero las cifras globales enmascaran diferencias entre países, ya que en algunos la situación ha empeorado incluso mientras en otros las mejoras han sido evidentes. El hambre está ligada a la pobreza, lo que es especialmente verdad en zonas rurales. La proporción de personas subalimentadas se ha estabilizado en el 16%, lo que es debido en parte a los precios, más elevados que antes de la crisis, de los productos alimenticios. La volatilidad de los precios hace que los desfavorecidos – agricultores y/o consumidores – sean más vulnerables, ya que la alimentación constituye una parte importante de sus presupuestos. Los

periodos de elevados precios para el consumidor o de bajos precios para el agricultor constituyen trampas de pobreza. Por otra parte, cuando suben los precios para la alimentación, las familias dejan para más tarde los gastos para educación, lo que, a largo plazo repercute sobre el desarrollo.

La calidad de la educación es un obstáculo de gran importancia

Se han hecho esfuerzos en el terreno de la educación primaria; se ha pasado de tasas de escolarización del 64% en el año 2.000 a 84 en 2.009. Sin embargo, 18 países no cumplirán los objetivos fijados para 2015 del OMD, respecto de la enseñanza primaria universal. Está, por otro lado, el tema de la calidad. En numerosos países se produce un abandono escolar muy elevado. En la enseñanza secundaria y universitaria los progresos son muy lentos. La enseñanza técnica y profesional debería ocupar un lugar prioritario en la política educativa de los gobiernos.

Deben intensificarse los progresos en materia de salud

Es el terreno en el que los progresos han sido más lentos. La salud materno – infantil, el sida, el paludismo y la tuberculosis han constituido el centro prioritario de atención. Conforme los modos de vida evolucionan, enfermedades como el cáncer, del corazón y la diabetes, a parecen también con mayor prevalencia.

Mortalidad infantil

De 26 países en el mundo en que la tasa de mortalidad infantil (- de 5 años) es superior a 100/1000, 24 son países africanos. Resulta esperanzador que se ha producido una notable reducción: de 2,4% en 1990-2000, a 1,2% entre 2000-2010. No obstante se deberían atacar con mayor intensidad las causas principales de la mortalidad infantil y redoblar esfuerzos para reducir la mortalidad neonatal, cuyo descenso es muy lento.

Mortalidad materna

Sigue siendo una preocupación seria. El descenso ha sido notable. Sin embargo de 40 países clasificados con tasas de mortalidad materna elevadas, 36 son africanos, muchos de ellos en situación de conflicto o de post-conflicto. Para progresar en este terreno, los africanos ser conscientes del lazo de unión entre la salud materna y otros factores sociales y económicos, como la educación, la autonomía de las mujeres, las infraestructuras viarias, transporte, modificación de prácticas culturales tradicionales, visitas médicas periódicas, etc.

VIH/Sida

Los progresos han sido notables; sigue siendo África la región más afectada del mundo por el sida, pero el número de nuevas infecciones han disminuido en un 21%: ha pasado a 1,8 millones de personas nuevamente infectadas en 2011, cuando en 1997 eran 2,6 millones. Los fallecimientos en 2005 fueron 1,8 millones y en 2010 1,2 millones.

Dicho lo cual, hay que afirmar que el continente africano, que representa el 12% de la población mundial, carga con el 68% de las personas infectadas por el VIH en el mundo y con el 70% de las nuevas infecciones. Son las mujeres africanas las más especialmente expuestas al sida, ya que constituyen el 60% de la población seropositiva de África. Los esfuerzos deben orientarse hacia la prevención entre las mujeres y la juventud

Paludismo y tuberculosis

Se ha producido progresos importantes en este terreno. Entre el 2000 y 2010 la mortalidad debida al paludismo ha bajado un 33%; pero, la mayoría de los 200 millones de casos de paludismo en el mundo y de las 650.000 defunciones registradas en 2010 se han producido en África. En el 2007, 27 países africanos adoptaron las recomendaciones de la OMS con relación a la utilización de mosquiteros y el número de africanos protegidos de esta manera ha pasado de 10 millones en 2005 a 78 en 2010. La prevención y el tratamiento del paludismo son asunto de gran importancia, ya que representan una pesada carga económica, entorno al 1,3% del PIB, en los países donde la prevalencia es muy elevada. En cuanto a la tuberculosis, su prevalencia y fallecimientos por su causa siguen siendo elevados; en África austral es especialmente grave. La tuberculosis esta estrechamente ligada al VIH. Además de la pobreza y malnutrición, hay factores institucionales y socioeconómicos que influyen en la infección por tuberculosis.

Progresos la autonomía de las mujeres. Hacen falta más empleos para jóvenes

Progresos en el terreno de la educación, economía y política de las mujeres

Se sigue registrando un lento progreso en la autonomía de las mujeres. Se han producido netos progresos en la cuestión del acceso a la escuela de las niñas y ha crecido el índice de paridad entre sexos en todos los niveles de la educación. En la escuela primaria, 90 chicas por 100 chicos; en la secundaria, el rendimiento de las chicas ha sido superior al de sus compañeros; en el ámbito universitario la diferencia entre sexos sigue siendo importante, pero se han producido avances significativos estos últimos años (las matrículas de universitarias han crecido más que las de universitarios). No obstante, el abandono escolar es mayor entre las chicas. En el mercado del trabajo, se observa un crecimiento de empleos femeninos no agrícolas, aunque persisten frenos culturales que impiden el acceso al empleo de la mujer. La paridad entre sexos es más elevada en familias acomodadas

Empleo de los jóvenes

La población africana crece rápidamente y el crecimiento económico sostenido estos últimos años no ha permitido la creación de empleos; las oportunidades de trabajo para los jóvenes son pocas. Las tasas de desempleo son muy elevadas. Las razones que explican la lentitud en la producción de puestos de trabajo son multi-dimensionales: inadecuación de la formación, ausencia de alianzas entre los sectores productivos... Sin duda la población joven de África constituye un potencial de desarrollo importante siempre que se creen puestos de trabajo decentes a un ritmo rápido.

1.4 Conclusiones

En 2012, África ha mantenido un crecimiento medio por encima de la media mundial. África del Oeste ha registrado el crecimiento más elevado, seguida del África del Este, Central y Austral. Los países importadores de petróleo han visto disminuir su crecimiento mientras que los exportadores lo mejoraban de manera significativa.

Las perspectivas a medio plazo siguen siendo favorables y los recientes descubrimientos de recursos naturales ofrecen un potencial esperanzador. Estas perspectivas de crecimiento dependen, no obstante, de la capacidad del continente para atenuar los riesgos externos e internos. Las amenazas internas residen en las débiles capacidades institucionales, en los importantes déficits en infraestructuras, en las incertidumbres políticas y en los altos niveles de pobreza. En el ámbito exterior está el importante descenso y/o reducción del crecimiento, que expondría al continente a la volatilidad de la demanda y de los precios de los productos de base, así como a la disminución de inversiones de capitales.

Los países africanos, a pesar de un crecimiento sostenido siguen haciendo progresos demasiado lentos en los indicadores de desarrollo social (en sanidad, en educación..., donde no se van a alcanzar los objetivos del milenio). Algunos países han reducido la pobreza y el hambre, pero globalmente deben redoblar los esfuerzos cara a un crecimiento inclusivo, a la creación de empleos, a la diversificación económica con programas de desarrollo industrial; en una palabra, para reducir la pobreza y mejorar las condiciones sociales.

Traducción/Resumen: Ramón Arozarena, 10.01.2014

*Capítulo del Informe económico sobre África, 2013, de la Comisión sobre África de la ONU y de la UA
www.uneca.org : unera_rapport_final_french_web.pdf